

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En F. I. ins.....	24	100

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real, la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Más que los asuntos puestos a la orden del día suelen prestar interés a las sesiones las cuestiones incidentales; y al decir interés entendiéndose que hablamos solo relativamente, que nos referimos para y simplemente al interés que podríamos llamar dramático, pues no otro inspiran las discusiones de los revolucionarios constituyentes.

Como ya no hay debate sobre el proyecto de ley de organización provincial y municipal, pues los diputados se van tragando artículos como buñuelos; como el general Izquierdo no pudo ayer improvisar otro elocuente discurso sobre *panfilla* unionista, ni repetirnos la satisfacción con que *como* para el mejor servicio de la patria, por no haber asistido a la sesión, tal vez porque perturbaban su laborio digestión las piloras que le propinó el Sr. Romero Robledo el día anterior, y sobre todo, como no era sábado, angustioso ayer tarde una sesión lánguida, de aquellas en que solo se acostumbra oír la voz del secretario leyendo artículos que nadie entiende sino los taquígrafos, y repitiendo la fórmula sacramental de «se aprueba el artículo 1.º».—Queda aprobado. Pero felizmente el novel diputado puertorriqueño, Sr. Balderioty de Castro, viendo que de un momento a otro puede faltar el número de padres de la patria suficiente para votar leyes, y teniendo la gran prisa en que se dote de la prometida Constitución a su país, presentó una proposición para que así que se concluyera de discutir los dos proyectos pendientes, se ponga al debate, con preferencia a todo otro asunto el de la Constitución de Puerto-Rico, recordándonos tanta premura la siguiente exclamación de cierto personaje de zarzuela:

«Es mucho empeño el de mi hija en ver a su padre ahorcado.»

El Sr. Castro, que como hablaba por primera vez lo hizo con alguna turbación al principio de su discurso, fué serenándose poco a poco y atacó a la unión liberal, por haber opuesto obstáculos a la discusión del Código fundamental de Puerto-Rico, y a la minoría republicana por no haber adoptado una actitud más decidida en ese asunto, en vez de la reserva que ha guardado.

Las alusiones que el Sr. Castro hizo a las fracciones unionista y republicana, promovieron un acalorado incidente. El presidente de la Cámara, señor Ruiz Zorrilla, deseaba que no se perdiera en discusiones estériles para el país un tiempo que se necesita para la de los proyectos pendientes, y que puede faltar por la probabilidad de que dentro de pocos días empiece la dispersión de los diputados y tengan que suspenderse las sesiones; es decir, por el mismo motivo que invocaba el Sr. Castro para que se pusiera a discusión la Constitución de Puerto Rico, y con este objeto, rehusaba conceder la palabra al Sr. Romero Robledo, suplicándole que renunciase a hablar, toda vez que no había sido aludido personalmente; pero el diputado unionista no cedió a los ruegos del presidente, sino después que a fuerza de reiteradas instancias este le concedió la palabra.

Igual súplica hizo el presidente al Sr. Figueras; pero insistiendo también este en hablar, se consultó a la Cámara sobre si se le concedería la palabra, y el oráculo respondió que no; delicada deferencia a que debió quedar sumamente agradecido el diputado republicano, pues, como es sabido, siempre se acostumbra contestar afirmativamente a semejantes consultas.

Bien se desquitaron, sin embargo, después tanto el Sr. Figueras como el Sr. Romero Robledo, pues habiendo sido aludido intencionalmente el primero por el ministro de Ultramar, que se levantó a contestar al discurso del Sr. Castro, ambos se echaron, como suele decirse, los platos a la cara, llamando el señor Figueras *aduladores* a los que componen la parte más conservadora de la Cámara, y el Sr. Romero Robledo *filusteros* a los que reclaman ciertas libertades para las provincias ultramarinas. Entre ambos dictados no hay más diferencia sino que el uno honra al paso que el otro es un padrón de ignominia para todo buen español, y así lo debió comprender el Sr. Ruiz Zorrilla, que rechazó el primero, en nombre de los que no querían que se les aplicase, y el segundo en nombre de todo el país.

El ministro de Ultramar se limitó en su discurso a demostrar que la proposición del Sr. Balderioty, era voto de censura a la mesa, y a suplicarle que la retirase.

Después que los señores Figueras y Romero Robledo se hubieron desahogado a su sabor, el presidente declaró terminado el incidente.

El Sr. Castro retiró su proposición, y entrándose en la orden del día, se aprobaron sin debate casi todos los artículos restantes de la ley orgánica municipal y provincial.

El Sr. Ruiz Zorrilla calificaba de estéril para el país la pendencia entre los diputados de las fracciones aludidas por el Sr. Castro, y efectivamente tenía razón; pero son más productivas para el mismo país las demás discusiones de la Cámara Constituyente? Por lo que hace a nosotros, debemos decir que todos nos son iguales: nos a gradan más las que más nos divierten.

La sesión de la noche se invirtió, como de costumbre, en la discusión de las consabidas autorizaciones al ministro de Gracia y Justicia. Tocó el turno al artículo 5.º, referente a la reversion al Estado de los oficios de la fe pública, enajenados por la corona, terciando en la discusión los Sres. Vinader, Ortiz de Zárate, Rojo Arias, Villalobos y Ochoa por una parte, y por otra los individuos de la comisión Sres. Martínez Ricart y Sorni, y el ministro de Gracia y Justicia. Nada notable ocurrió en la sesión.

UN REGENTE CON MAS FACULTADES QUE SERRANO.

En el número 59 del Boletín oficial de la provincia de Orense, correspondiente al martes 17 del corriente, se publicó una circular del regente de la audiencia territorial de la Coruña, que revela cómo se halla en nuestros días la administración de justicia.

Refiérese a las de naudas presentadas y que puedan presentarse en reclamación de derechos de estola y pié de altar, y después de emplear un lenguaje esencialmente patriótico y como pudiesen emplearle, hablando de curas, Ruiz Zorrilla, Montero Rios ó Echegaray, y de consignarse las más estupidas doctrinas acerca de la naturaleza, origen y significación de aquellas ofrendas y prestaciones; se decreta en ella la absoluta prohibición de admitir demandas en juicios verbales, actos de conciliación, juicios de menor cuantía y ordinarios sobre ofrendas, oblatas, derechos parroquiales por funerales, donativos, gratificaciones y demás de este género, *absteniéndose de continuar en los que de esta clase están pendientes.*

Fúndase esta disposición en que «ley es el Concordato publicado en 17 de Octubre de 1851, en que no hay más ni hay menos» en que «es la ley para las dos partes»; y en que (esto es lo bueno) «en esta ley-Concordato, no solo no hay oblatas, ni ofrendas, ni donativos, ni gratificaciones parroquiales por funerales ó por exequias, ni estola, ni pié de altar, ni nada que sea obligatorio de los feligreses para con los párrocos»; en que «hay obligación del Estado para atender al mantenimiento del clero y a sufragar los gastos del culto, y hay designación de fondos para cubrir las dos atenciones.»

Que esto lo hubiese escrito un revolucionario, aun cuando fuese ministro, podría tolerarse; porque tan garrales y aun mayores despropósitos estamos ya acostumbrados a oír y leer hace veinte meses, pero que lo diga un regente de Audiencia, aun cuando haya sido nombrado por Romero Ortiz, Ruiz Zorrilla ó Montero Rios, parece imposible, y sin embargo, es cierto. Lo primero que debe hacer un magistrado al citar una ley, y mucho más un regente, al dirigirse con una circular a sus subordinados, recomendándoles la aplicación de esa ley; es si quiera haberla leído; y el regente de la Audiencia de la Coruña manifiesta bien claramente no haber leído el Concordato de 1851, que dice ser la ley que rige en el asunto a que se refiere la circular.

En efecto; afirma el buen regente en su famoso documento, que en el Concordato de 1851, que llama «ley Concordato», no hay *estola ni pié de altar*, ó sea los derechos parroquiales designados con esos nombres. Pues bien; el art. 33 del Concordato dice textualmente:

«Art. 33. La dotación de los curas en las parroquias urbanas será de 3.000 a 10.000 rs.; en las parroquias rurales el mínimo de la dotación será de 2.200.

Los coadjutores y ecónomos tendrán de 2.000 a 4.000.

Además, los curas propios, y en su caso los coadjutores disfrutarán las casas destinadas a

su habitación y los huertos ó heredades que no se hayan enajenado, y que son conocidos con la denominación de *iglesiarios*, mansos ó otras.

También disfrutarán los curas propios y sus coadjutores la parte que les corresponda en los DERECHOS DE ESTOLA Y PIÉ DE ALTAR.»

Después de esto, puede decirse que el regente de aquella audiencia ha leído el Concordato cuya significación invoca? declara aquel funcionario que el Concordato es ley; no han dicho tanto los más atrevidos revolucionarios; que lo era y debe serlo, ninguna persona medianamente entendida lo ha dudado; pero que hoy sea ley y como tal se observe y cumpla, ya es más difícil demostrarlo. La unidad católica, la intervención del clero en la enseñanza, el pago de las atenciones del clero y otras importantísimas disposiciones del Concordato son hoy letra muerta; hace mal el regente de la Coruña en citarlo, por más que este haga lo que el actual ministro de Gracia y Justicia, que cita el Concordato cuando le conviene, y cuando no le agrada dice que le ha dejado sin efecto la revolución.

Acercas de las apreciaciones del regente no hacemos observación alguna; son dignas de la situación en que vivimos y de un verdadero patriotismo; lo que no comprendemos es si dentro del novísimo derecho revolucionario cabe prohibir que se admitan demandas conformes a la ley-Concordato, y mucho menos suspender el curso de las ya incoadas. Sin duda cabe, pues lo ha hecho aquel regente; nosotros creíamos lo contrario.

Hé aquí los principales párrafos del singular documento a que nos hemos referido y que no insertamos íntegro por falta de espacio.

«REGENCIA DE LA AUDIENCIA TERRITORIAL DE LA CORUÑA.

Circular núm. 11.

Con los nombres de ofrendas, oblatas ó gratificaciones parroquiales, en unos pueblos, con el de derechos funerarios, por costumbre, en otros, con el de estola y pié de altar en algunos, los párrocos de los rurales han propuesto demandas contra sus vecinos en los juzgados de paz de sus distritos, y en todas a excepción de la propuesta en Lalín, los jueces de primera instancia por sus sentencias definitivas confirmaron las de aquellos, a veces con las costas.

Y como todas estas demandas son, puede decirse iguales en el motivo y en la materia, esto es en lo que se pide y en la causa por que se pide, dando a conocer su naturaleza el conocimiento de las mismas.

D. Antonio Paleo y Martínez, párroco de San Cristóbal de las Riberas, demandó a su feligrés Ramon Coello Alonso a juicio verbal para que, como cumplidor y albacea testamentario de Manuel Lopez Martinez, le pagará por derechos funerarios, según costumbre parroquial, cinco ferrados de trigo, tres de maíz, tres de centeno, una oveja, un carnero, nueve azumbres de vino, una facha de tres en libra de cera, setenta y siete reales de misas de exequias, y una taca de vaca, y en su defecto su valor; que no excede, dijo, de cincuenta escudos... y el juez de paz estimó esta demanda, y el de primera instancia dictó sentencia confirmatoria.

Previendo y temiendo los convecinos del demandado las consecuencias desastrosas de la jurisprudencia establecida en el partido judicial de Santa Marta de Ortigueira se dirigieron a su alcalde popular en el distrito de Mañón, y la exposición sentida de sus fundadas quejas y de sus justificados temores, llegó a esta regencia por conducto del señor gobernador de la provincia.

Este señor, el alcalde del distrito de Mañón, sus vecinos, y los vecinos de otros pueblos, en otras exposiciones, todos piden remedio contra los males acontecidos, todos claman por los medios para que no continúen ó no se reproduzcan; y yo, como jefe de la administración de justicia en este territorio, que me creo en el deber de hacer que todos sus funcionarios cumplan con el suyo, no puedo consentir que, ó por error, ó por malevolencia, ó por otros motivos susceptibles ó punibles se declaren derechos que las leyes no establecen, se impongan obligaciones, cuyo origen no sea legal, y que deben su existencia a la codicia de los unos, al abatimiento por temor impuesto a los otros.

Las leyes establecen los derechos, las sentencias de los tribunales declaran, en cada caso, que ha llegado el de hacerlos efectivos en beneficio de uno de los litigantes, a cargo del otro.

TERMINO REVOLUCIONARIO.

Ley, es el Concordato publicado en 17 de Octubre de 1851.

En él están designadas las dotaciones de todo el personal eclesiástico, en todas sus gerarquías, y estipuladas y convenidas también las cantidades destinadas al culto religioso.

Abstracción hecha de la santidad en la materia, el Concordato puede ser considerado como un contrato bilateral, en el que una parte se obliga a prestar un servicio y la otra a pagar este servicio. Ni una de las partes, la que sirve, tiene derecho a pedir más por su servicio, ni la otra, la servida, le tiene para exigir de aquellos servicios mayores que los estipulados: todos los derechos y todas las obligaciones recíprocamente convenidas, en ese contrato están: no hay más, no hay menos: él es la ley para las dos partes.

Pues en esa concordia, en ese Concordato, y en su artículo 33, se convino: «en que los fondos con que había de atenderse a la dotación del culto y clero, serían: el producto de los bienes que le fueron devueltos por la ley de 3 de Abril de 1845; el de las limosnas de la Santa Cruzada; el de las encomiendas y maestrazgos de las cuatro órdenes militares vacantes y que vacaren; el de la imposición que el gobierno de la nación haría sobre las propiedades rústicas y urbanas, y riqueza pecuaria la que fuese precisa para completar la dotación.»

En esta ley-Concordato, no solo no hay oblatas ni ofrendas, ni donativos, ni gratificaciones parroquiales por funerales ó por exequias, ni estola, ni pié de altar, ni nada que sea obligatorio de los feligreses para con los párrocos: hay si obligación del Estado para atender al mantenimiento del clero y a sufragar los gastos del culto, y hay designación de fondos para cubrir las dos atenciones.

Convenida esta ley, obligatoria para las dos partes contratantes, la una y la otra acordaron en el art. 45 dar por revocadas en cuanto a ello se opongian las leyes, órdenes y decretos anteriormente publicados de cualquier modo y forma en que lo hubiesen sido.

«Qué reglamentos, qué acuerdos, qué usos, qué costumbres, aunque tomaran su origen en la voluntad libremente de los vecinos que antes vivieron, quedan en pié, se consideran eficaces y valederos contra los que ahora viven, después de la derogación absoluta de todo lo que sobre esta materia precedió al Concordato?»

Bien se comprende que los particulares, dentro del límite que a los donantes fijan las leyes, sean tan generosos, tan liberales, tan espléndidos para con sus párrocos como les plazca serlo; pero ni esta esplendidez, ni esa liberalidad, ni aquellas generosidades, pueden llegar a ser forzosas, por que, aparte de otras razones, no está en ellas fundada la obligación contraída que la nación se ha impuesto al escribir en su Constitución política: «Que la nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica.»

El resultado, favorable a los párrocos, que han tenido hasta ahora todas las demandas, exceptuado la de Lalín, contra sus feligreses tiene en desasosiego y en alarma al país; y a medida que crece en los unos el temor de verse desposeídos de sus miserables haberes, se aumenta en los otros el deseo de coadyuvarlos con la seguridad del triunfo.

Para contener a estos, para alejar de la pobre morada de aquellos el temor que tanto les hace padecer, he creído conveniente, y hasta necesario prohibir como prohibo a los jueces y tenientes de paz, y a los de primera instancia de todo el territorio de esta Audiencia, que admitan demandas en juicios verbales, actos de conciliación, juicios de menor cuantía y ordinarios sobre ofrendas, oblatas, derechos parroquiales por funerales, donativos, gratificaciones y demás de este género, absteniéndose de continuar en los que de esta clase estén pendientes.

He acordado además que, para lo que legítimamente proceda, todos los expedientes y documentos referentes a ellos, que han llegado a esta regencia, pasen al señor fiscal del Tribunal en una sola cuerda: que a cada juez de primera instancia del territorio se le remita un ejemplar impreso de esta circular, cuyo recibo avisará inmediatamente, enterando de su contenido sus respectivos jueces y tenientes de paz; que se inserte en los Boletines oficiales de las cuatro provincias de Galicia, pasando para ellas las comunicaciones necesarias a los señores gobernadores civiles; y que todo esto se eleve a conocimiento del excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia para que, en su vista, su mayor ilustración y su alta prudencia acuerden lo que sea de su agrado.

Dios guarde a V. muchos, Coruña 11 de Mayo de 1870.—Eugenio Díez.—Señor juez de primera instancia de...

TERMINO REVOLUCIONARIO.

Es un fenómeno digno de estudio y de medi-

nos el velará por mis hijas y el sagrado deber que acaba de imponerse, le protegerá a él mismo contra las funestas ideas que a veces le exaltan. ¡Pobre Valentín!

Cuando se levantaba pronunciaba la a media voz esta exclamación, aprehible a su lado a M. Morany, a quien la vela del palo de mesana ocultaba a medias, porque ya empezaba a estar oscuro.

¡Ah! estáis aquí, dijo sonrojándose y como si hubiera podido leer en su pensamiento.

Acabo de llegar en este momento, contestó Morany con una vivacidad que hizo suponer lo contrario a la jove.

Humillada por el espionaje de que era objeto y de que sin embargo no estaba suficientemente segura para tener el derecho de echarlo en cara, Julieta se alejó de M. Morany que trataba de hablarle.

Los ojos del Eurasian lanzaron un relámpago de furor.

¡Paciencia! dijo con sombrío y celoso acento. Después de haberse entregado por algunos minutos a sus reflexiones, llamó a su Kansamah, no sospechando que Abdul estaba a dos pasos de allí, acostado en uno de los bancos de la toldilla. En lugar de acudir el Kansamah se alejó arrastrándose. Dos minutos después volvió, trayendo una especie de brasero que contenía una bola encandesciente de que Morany se sirvió para encender un cigarro.

¡Qué hay? dijo Bhyrrub al Kansamah que se reunió con él en el castillo de proa.

—Sigue amando a la tortolilla blanca, contestó Abdul, que designaba con este nombre a Mad. Bartelle y tiene celos de Valentín.

—De modo que hace traición al amor por esa mujer, añadió Bhyrrub.

—No; nada ha revelado aún.

—Enhorabuena; pero cualquier día lo hará.

—No, hasta que se encuentre solo con la tortolilla blanca y dueño de la suerte de esta.

—A menudo se pasea de noche por la toldilla, y a veces se inclina sobre el flairete para mirar las olas. Empujándole un poco cualquier día que la mar esté algo gruesa...

—Guárdate bien de hacer semejante cosa; esto sería dar a los *feringhees* (cristianos, extraños), un motivo de inquietud que tal vez les determinaría a no continuar el viaje.

—¿Qué hace, pues?

—Deja que Morany concluya la tarea que solo él puede terminar, y cuando no queden más que ella y él, entonces cumpliremos las órdenes del jefe.

—Abdul, Mad. Martigné es bien hermosa, dijo el Khitmurgar.

—Y Mad. Bartelle ha sido enviada por Kala (la Venus india) para recoger los ojos y el corazón de sus adictos.

—Ambos se miraron fijamente: una sonrisa de inteligencia apareció en sus labios sensuales y cambiaron un signo misterioso.

En seguida se encerraron en su pequeño camarote, encendieron sus pipas y prolongaron su conversación hasta bien entrada la noche.

Ocho días después los pasajeros del *Neptuno* descubrieron la montaña de la Tabla; y el 24 de Julio desembarcaban en Cayo-Toson, exactamente a los dos meses y medio de su salida del Havre.

(Se continuará.)

En la Administración y Redacción de este periódico, calle la Visitación, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correo, y también por letras de crédito realizadas a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausseé d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 88.

MADRID.—Martes 24 de Mayo de 1870.



enérgicas: nuestras acusaciones terribles; pero ni le hemos dado, ni es fácil le demos el gusto y la ocasión de que contra nosotros se perfeccione la balística ó se reúnan los consejos de guerra verbales para fusilarnos tan justa y legalmente como á los de Montelegre. Cuando la conciencia universal sienta una afirmación, será insensatez ir á buscar mayor autoridad ó más robusto poder que la confirmase.

Y esta afirmación se ha pronunciado, no en las discusiones candentes de los clubs, damogógicos: ni en las rancias reminiscencias de los comités carlistas: ni en las luminosas peroratas de las tertulias de los radicales: ni en las misteriosas congregaciones unionistas: ni siquiera en la animación momentánea y artificial de los comicios, sino en esta fría, grave y hasta desdenosa actitud adoptada por el verdadero pueblo español á los pocos días que la sorpresa del triunfo á la deslealtad y la ingratitud.

La revolución, confundiendo lastimosamente los egoísmos y rencorosos sentimientos de sus autores y cómplices, con la sensata y patriótica opinión del país, se ha esforzado por arrancar á este, desde los primeros momentos, sino un aplauso, por lo menos un signo de «quiescencia», para seguir relativamente tranquila su marcha desorganizada. Todas las pasiones que soliviantan, todos los apetitos que conmueven, todas las ideas que llevan la disolución á las sociedades mejor constituidas, se acallaron entonces, haciendo al país el agravio de suponerlo degradado y corrompido.

El mal éxito de este primer ensayo, hizo á la revolución más cauta ya que no pudo hacerla más soportable, y destilando en las leyes la esencia de la levadura con que habíase condimentado el alimento de las masas agitadas, quiso imponerse á estas como gobierno y como supremo poder, tomando personificación determinada bajo la forma de regencia. El país, sin embargo, no dió muestras de apocarse de esta transformación, porque en ella veía tan solo el quimérico propósito de regularizar el orden.

Más tarde, un partido político que á la sombra de una ficticia legitimidad había diezmando en siete años de bucanizada lucha las fuerzas vivas de esta nación generosa, volvió, sin que la derrota le hubiese servido de escarmiento, á buscar en el campo nuevas aventuras. La revolución lo venció sin gran dificultad; y este triunfo fué presentado al país como un trofeo, sin que el país diera á este triunfo mayor significación é importancia que la que merecen la eliminación de un conflicto entre la multitud de los de la asamblea.

En desgraciada imitación de esta insensata tentativa, otro partido ardiente, exaltado, fruto natural de una semilla copiosamente derramada, apeló también á la violencia y á los rigores del combate, para que la franqueza popular reemplazara á la gubernamental hipocresía, y fuera verdad práctica el derecho de santa insurrección proclamado por los que ejercen el monopolio de la educación política de los muchedumbres.

El gobierno venció á su vez á este partido, no sin derramar copiosa sangre y dejando las huellas del combate en los edificios de las ciudades más populosas.

Esta otra ofrenda de la revolución, hecha al país para arrancarle alguna señal de simpatía, no logró ni una adhesión más á la causa que la originó ni al gobierno de la revolución.

No es malicioso el supuesto de que la revolución de Setiembre, inspirada por el odio y consumada por la deslealtad, pensó hallar en esos mismos períodos de azares y de peligros la seguridad de su permanencia en el poder. El movimiento carlista y la rebelión republicana, deberían suministrar datos de notable valor por el número y calidad de los comprometidos, para apreciar sus fuerzas respectivas: las simplemente revolucionarias y que conservaban casualmente el carácter pacífico, pero de condición antinacional, eran conocidas de antemano; y todas juntas deberían componer un guirralismo de gran magnitud.

Desengaño fatal! La intención carlista comenzó sin entusiasmo para terminar sin gloria: el alzamiento republicano se apaciguó con los disparos de la metralla prodigada por injo más que por necesidad. La fuerza numérica de los revolucionarios en puridad, fué fácil de contar, como que se hallaba en el gobierno del país, en sus codiciadas dependencias y en las antecámaras de los poderosos. Todo junto era reducido, pequeño, insignificante en comparación del poder real y del valor moral que encierra en su seno la gran colectividad, ofendida y ultrajada. La estadística, pues, aplicada á la revolución, da con inflexible exactitud, su peso y medida.

La revolución, agitando en el vacío que la rodea, y suponiendo que la falta de benevolencia que se le muestra, nace del desdén de que la obra tan penosamente comenzada y seguida reciba su coronamiento, busca luego un monarca en todas las réguas estirpes, ofrece con largueza, y ruega con humildad. Pero todas las dinastías enardecen, y todos los artificios de la diplomacia obtienen poco resultado, respuestas terminantes y desconsoladoras, envueltas en las formas de la más glacial cortesía.

Sofo un príncipe extranjero de origen y español de circunstancias: menos conocido por sus estudiadas costumbres privadas, que por el atravesamiento de sus insensatas aspiraciones, á él más que á ningún otro vedadas, se exhibe con una desevolución que tendría algo de festivo si no tuviera tanto de repugnante. Pero el país, que descubre bastarda en el fondo y olvido de hidalguía en la forma de esta exhibición, calla, como siempre; aunque esta vez la osadía de la pretensión arranca un suspiro á su caballería.

Combinaciones tan desgraciadas, cálculos tan fallidos, ilusiones tan cruelmente desvanecidas, han obligado á la revolución de Setiembre á estacionarse en su primera etapa. Regencia prolongada hasta donde su creciente debilidad lo consenta. Después y al salir de ello, la inflexibilidad de este terrible dilema: ó la república, ó la dinastía legítima, ó el cordon ó la ciudad: de cualquier modo el suplicio.

Pero la revolución por la fatalidad que la persigue y por una invencible necesidad, se declaró desde su primer grito, decididamente monárquico para hacerse siquiera momentáneamente posible. Ahora bien: el primer miembro de igual dilema se halla de hecho y de derecho descartado.

No puede irse á la república. Queda inexorable y tremendo el segundo que se cumplirá, porque es providencial sobre ser lógico.

ACONTECIMIENTOS DE PORTUGAL.

El Diario de Lisboa del 20 publica los decretos relevando á los miembros del gabinete Loulé, refrendados por el mariscal Saldanha, el primero de los cuales está concebido en los términos siguientes:

Presidencia del Consejo de ministros.

He tenido á bien relevar á Joaquín Tomás Lobo de Avila, de mi consejo, del cargo de ministro y secretario de la Guerra.

El duque de Saldanha, mariscal del ejército, con-sejero de Estado efectivo, tengáis así entendido y hagáis ejecutar, á causa de que el duque de Loulé, presidente del Consejo de ministros se ha negado á refrendar este decreto.—Palacio de Ayuda, á 19 de Mayo de 1870.—Yo el rey.—El duque de Saldanha.

Haciéndose cargo La Revolución de Setiembre (periódico de Lisboa), de la negativa del presidente del Consejo, se explica en estos términos: «El señor duque de Loulé no quiso refrendar el decreto de la dimisión del gabinete, y el señor duque de Saldanha tuvo que nombrarse á sí propio. La negativa del señor duque de Loulé invalidará las consecuencias de la insurrección, ni detendrá su marcha. Pero aquella negativa pone de manifiesto una cosa: la coacción de S. M.»

La insurrección quería aquella firma para legalizarse; pero los actos determinados por la fuerza y la violencia, ni pueden, ni deben recibir la sanción de los poderes legales. Usurpase el nombre del rey, ó réstese á ello si no puede negarse; pero sálvese la verdad y no se mienta á la conciencia.

La insurrección no es constitucional, así los actos que dimanen de ella tampoco pueden serlo por ahora.

El mismo periódico, en su número del 21, da las siguientes noticias:

«Han sido invitados, para las diferentes carteras, varios caballeros que se han negado á aceptarlas.»

«Del señor obispo de Viseu se sabe que también rehusa el ministerio.»

«En la Cámara de los Pares, invitado el duque de Loulé á dar explicaciones, declaró que aguardaba la presencia del actual presidente del Consejo para re-latar cómo habían ocurrido los acontecimientos; y que se negó á refrendar el decreto de nombramiento, no solo por juzgar prohibida la voluntad de S. M., sino también por haber sido ilegales é inconstitucionales todos los hechos que dieron lugar á la caída del ministerio y á la elevación al poder del duque de Saldanha.»

«A la hora en que escribimos no hay ministerio todavía, y parece que solo se han prestado á aceptar la cartera de Obras públicas el conde de Palmela y la de Hacienda el barón de Lagos.»

Hasta ahora nadie se ha acordado de los Sres. Sarabia y Samodães.

En el castillo existen aun algunos paisanos á quienes se dió entrada el día de la insurrección.

Han dimitido el gobernador civil de Viseu y algunas otras autoridades administrativas.

El país permanece, no solo tranquilo, sino indiferente al movimiento que ha tenido lugar, y que parece debido exclusivamente á un motín militar por más que en su origen pudiera obedecer á otro plan y otros deseos de los que no ha respondido el país.

No se confirma la noticia de la elección del marqués de Vallada para gobernador civil de Lisboa.

El vizconde Santiago continúa al frente de la división.

Varios jefes de cuerpos han sido separados.

Dícese que los disparos de carabina que hizo la artillería que estaba en palacio, causaron bastante pánico en la columna que venía á atacar, y que los soldados empezaron á desbandarse.

Está ya en libertad el capitán Mendoza que fué quien mandó hacer fuego á la artillería que guardaba el palacio, contra las fuerzas del mariscal Saldanha.

El mismo periódico da cuenta en los siguientes términos de la orden dada por el duque de Saldanha de no impedir la entrada en el palacio de las cámaras á los pares del reino.

«También se hizo mención en la cámara hereditaria de la prohibición de que entrasen en ella, como en una electiva, los pares y los diputados. Muchas personas se escandalizaron de este hecho; pero también es cierto que el mariscal dió explicaciones al vicepresidente de la cámara electiva, pidiéndole que las transmitiese particularmente á sus colegas, expresando que la orden fué dada con la intención de librar á los señores pares y diputados de cualquier insulto que tratasen de inferirles.»

Fuesen cualesquiera las irregularidades de la medida, sería un deseo difícil de satisfacer que en el medio de una seria sublevación, que consideramos como un grande atentado, se guardasen todas las reglas de la etiqueta con unos cuerpos, cuyas prerrogativas habían sido, holladas. Admitida la insurrección, la cual nadie creemos que tratará de negarla, las cuestiones de etiqueta son de escasa ó de ninguna importancia.

A LOS DEFENSORES DE MONTPEISIER.

Los montpensieristas están desesperados. Ven que la opinión pública les ha abandonado completamente; han agotado sin resultado alguno to la clase de halagos y promesas. Sus hermanos en Setiembre no les hacen caso. En vano proclaman que el duque de Montpensier es el ideal de la especie humana. No hay esperanza.

En tal situación, la unión liberal acuerda variar de táctica, usar argumentos ad terrorem, asustar á los diputados y presentarles á guisa de coco la restauración.

Su maniobra es poco hábil, pero la ha emprendido con un ardor digno de mejor causa.

«Saben nuestros lectores lo que significa la restauración, según El Diario Español? Pues equivale nada menos que á abrirse la tierra tragándose á todos los españoles. A esto solo tenemos que contestar con Castañazor: Valgaos San Catalampio. Pero es de notar que á esta visión apocalíptica, lo denomina El Diario Español, á renglón seguido, catástrofe infantil, lo cual da á conocer claramente que trata de entretener á sus lectores con comedias de magia y no otra cosa.

Todo antes que aquello, dice enfáticamente el periódico unionista, y después de pintar á su gusto aquello, es decir, el reinado de Isabel II, aquel reinado que los hombres de El Diario Español han calificado mil y mil veces de próspero, feliz y honroso, se detiene en hacer de esto el siguiente bosquejo:

«Si tuviésemos absoluta necesidad de decir cuál nestado de cosas conceptuamos más funesto al bienestar moral y material de un país, no nos cansaríamos en sondear los anales de nuestra memoria, ni en revol-

ver bibliotecas, ni en consultar la opinión de hombres experimentados y sabios; haríamos pura y simplemente la pintura de la España de estos momentos, con su revolución sin saber qué hacer de sí misma, con su monarquía teórica y su dictadura práctica, con sus más importantes hombres políticos mermando su prestigio en la inacción y con su interinidad empeñada en prestar el tinte de un melancólico ridículo á la fecha que en Setiembre de 1868 se escribió con sangre liberal y generosa.»

De modo que, según El Diario Español, el actual estado de cosas es el más funesto al bienestar moral y material. Luego es claro que cualquiera otra situación por negra que sean los colores con que quiera dibujarse será menos funesta. Así lo proclama la lógica.

Pero lo más chistoso es el final del artículo en que viene aconsejando el silencio á los partidarios de la restauración. Es de notar que también El País se queja amargamente de la conducta de la prensa por los ataques que dirige al egregio duque, y que otros diarios montpensieristas les ayudan en su cruzada contra los periodistas.

«Que significa todo esto? El rey popular, el rey de la revolución, el rey democrático quiere imponer silencio á los españoles. Quiere exterminar la prensa, quemar los periódicos? Así parece.

¿Y es esa su tolerancia y su democracia? Pues á fe nuestra, que tal propósito si existe, más que nada, hace recordar á aquel fanático candillo musulmán que mandó quemar la biblioteca de Alejandria, manifestando que si aquellos libros defendían el Koran eran inútiles, y si le atacaban eran perniciosos.

Hay, sin embargo, una diferencia; D. Anton I, siempre que se le alabe, encuentra sublime hasta La Correspondencia. Montpensier, pues, es algo más tolerante que Omar.

Seguid ahora con vuestros argumentos terroríficos. El país entero sabe ya que su única salvación está en la restauración que os entreteneis en presentar como un horroroso precipicio.

Si la prensa ha contribuido á que la opinión tome sesgo, creed que es inútil cuanto hagais para torcer su curso.

Llaman con razón la curiosidad las últimas horas que publica La Revolución; y hay quien las llama con mucha gracia bombas Orsini, no porque sean mortíferas, sino por lo estrepitosas.

La que publica anoche es superior á todo elogio. Nuestros lectores van á juzgar por sí mismos. La noticia es verdaderamente sorprendente, primero por llamar noticia de última hora á eso de entrar en caja el país. Efectivamente es novedad que no ha llegado todavía á conocimiento de nadie más que de La Revolución; pero desgraciadamente todo nuestro gozo cae en un pozo al saber que solo resta que el Sr. Figuerola haga reformas y economías. Si La Revolución hubiera empezado por aquí, se hubiera ahorrado la noticia y la última hora.

El gozo que rebosa nuestro colega asegurando que su política triunfa, podía haberle dejado para cuando Figuerola haga las reformas, lo cual es lo mismo que haberse dejado la última hora en el tintero.

ULTIMA HORA.

Una noticia importante tenemos que dar á nuestros lectores, y es que el país entra en caja, el orden más completo se consolida en todos los pueblos, y puede decirse que entramos en un verdadero período de normalidad.

Solo resta que el Sr. Figuerola haga las reformas que reclama el estado de nuestra Hacienda, para que los pueblos reciban algún beneficio económico, y podamos decir: «Viva la interinidad; que nos proporcione paz y economía!»

Creámonos nuestros lectores: el malestar que algunos periódicos anuncian todos los días, no es más que un arma que se emplea para hacer aceptar para rey de España al candidato que cada cual defiende. Como si el monarca nos trajera los millones que nos hacen falta!

Por consiguiente, tenemos la satisfacción de decir que nuestra política triunfa; esto es, la interinidad, que con el valor que saben nuestros lectores vernos sosteniendo.

«Podéis no creerlo hoy, señores fatalistas; pero de seguro lo veréis mañana, si para mañana dejáis lo que pensasteis ayer y no os atrevéis hoy á poner por obra.»

Montpensier ó D. Alfonso es el dilema; y la interinidad, que anda por medio, es tan favorable á lo que viene como contrario á lo que se va.

Y lo que se va es el tiempo; es la revolución, es Montpensier, es toda definitiva solución revolucionaria.

«Yo que viene es la reacción, es la restauración, es D. Alfonso, es su madre, es cualquier cosa antes que la demagogia ó el absolutismo.»

No crean nuestros lectores que las anteriores solennes palabras, que la síntesis de la situación y que la solución inevitable que encierran son otra nuestra ni de nuestros amigos.

Es la voz de La Política, de la verdad que sale ya espontáneamente y sin poderlo remediar de los labios de nuestros contrarios. Es el grito de la conciencia herida; es el clamor de la opinión universal. Es la unión liberal, la que eso escribe y publica en el más elocuente de sus órganos.

Ya sabemos nosotros el objeto y la intención con que se hace el dilema, pero ya se acabó el tiempo de las habilidades y de los golpes de teatro. La situación es esa, tal como la presentáis.

«Montpensier no le quiere nadie, aunque habéis de la restauración como una amenaza.

Es notable, sin embargo, lo que sucede. Hace poco tiempo os burlabais de la restauración como de una cosa imposible. Nos llamabais obcecados, ilusos, recalcitrantes. Decíais que defendíamos un absurdo, un imposible.

En poco tiempo hemos adelantado tanto en nuestra obra; hemos conseguido tan grandes progresos en la opinión, que ya os dignais poner nuestras pretensiones al igual de las vuestras, y por encima de las vuestras.

Y es que se aproxima el desenlace.

Fausto ha consumido ya su caudal en conspiraciones y rebeliones; ha vendido y ha calumniado á su hermana. Quiere el trono prometido, pero Mefistófeles le lleva al abismo y le hunde para siempre.

La restauración es la apoteosis, es la reacción, es la verdad. Es la solución. Todos dicen que es el único remedio, vosotros los primeros.

La restauración vendrá.

Signen las caricaturas obscenas, escandalosas é inmorales á la orden del día. O la autoridad no ve lo que todo el mundo ve, ó no quiere verlo.

Si en esas caricaturas obscenas figurasen las mujeres, las hermanas ó las hijas de los hombres de la situación, estamos seguros que no tolerarían su pública exhibición, y en su abono llamarían entonces á la moralidad y á las buenas costumbres.

El proceder de los hombres de la revolución sobre este punto, es un rasgo que les caracteriza.

Desde que figuramos en el estadio de la prensa, jamás se ha estampado en nuestro periódico el nombre de una dama como no sea para lisonjearla ú ofenderla nuestros respetos.

No nos arrepentimos de esta conducta, en la cual insistiremos, á pesar de que si quisiéramos seguir otro proceder no nos había de faltar ocasión ni motivo justificado para ello.

«Ay de los tejados de vidrio!»

Hoy cumple el plazo que ante sí tenía el señor Figuerola para presentar la Memoria sobre la situación de la Hacienda y las operaciones verificadas con los célebres bonos. Veremos si el ministro desmiente la primera parte del adagio que dice: «no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague», ya que nos ha demostrado hasta la evidencia que lo segundo no es una verdad de fé; á lo menos siendo su señoría ministro.

Aun presentando hoy la Memoria, habrá aprovechado hasta el último momento el plazo, sin duda para que en ella haya toda la exactitud.

Segun La Correspondencia, durante el año económico de 1868 á 1869, se ha recaudado en la secretaría de las órdenes (una de las dependencias del ministerio de Estado) por concesión de cruces de Carlos III, Isabel la Católica y damas nobles de España, la suma de 56.224 escudos.

Por la cantidad que las cruces han producido en un año puede calcularse el gran número que se ha concedido. Pero no es esto todo, porque otro tanto, ó acaso más, deberían haber producido las que se han dado libres de todo gasto.

De La Correspondencia tomamos lo siguiente: «La reunión de la Tertulia progresista no tuvo al fin anteanoche la importancia que se suponía, pues se redujo la sesión á que el Sr. Salmeron diera cuenta del resultado de su viaje á Logroño.

Antes de estas explicaciones, el Sr. Madoz hizo la declaración de que la circunstancia de que hubiera esparteristas en la Tertulia, no podía significar ni pretendía el haber ver que dicha corporación fuera esparterista; ni un cuerpo que quisiera imponer sus principios.

El Sr. Salmeron insistió en esta idea, y en sus explicaciones confirmó que el duque de la Victoria había declarado que un deber de conciencia le hacía insistir en su negativa á la candidatura regia, porque por razón de sus años no debe llevar tan pesada carga.

El presidente de la comisión riojana, sin embargo, añadió que, á pesar de esta negativa y de haber declarado terminantemente al despedirlos que no quería que se usara de él más que lo que habían expresado sus labios, la comisión, que no fué á buscar una respuesta sino á explorar el ánimo de S. A., creyó ver en la fisonomía del héroe de Luchana, en sus frases, en su expresión, en los sentimientos de su conciencia, en su fuero interno, en fin, el propósito de aceptar si las Cortes le eligen.

Y añadió el Sr. Salmeron que á las reiteradas excitaciones de la comisión, manifestándole que al dar una negativa rotunda tendría la prensa esparterista, que cambiar de rumbo y los diputados esparteristas de sistirían de sus gestiones en la Asamblea, el duque de la Victoria contestó: «Si las circunstancias cambian; si el país en un momento de apuro me cree necesario y la nación que da y quita los tronos me necesita, hagase lo que exija la política.»

Tales fueron las principales declaraciones del señor Salmeron, además de las descripciones que hizo del viaje, de los obsequios de que fueron objeto los comisionados, de las habilitaciones de Espartero, llenas de recuerdos de los buenos tiempos del patriarcado progresista, y del buen estado de salud y energía que manifestaba el anciano general.

Un señor socio preguntó que qué había de una carta que se supone existe en poder de un pariente del duque de la Victoria, negándose á admitir el trono; y el Sr. Salmeron declaró que esa carta no tenía ya significación, porque había sido escrita en otras circunstancias y se refería á otro período histórico.

El Sr. Madoz añadió que, por acuerdo adoptado ayer tarde en la reunión de los esparteristas, una comisión vería hoy al general Prim para contarle todo, todo lo que en la conferencia de Logroño había pasado, y hacerle ver los bienes que á la libertad pueden resultar de la conjunción de dos astros que, como el Sr. Salmeron había dicho, simbolizan el pasado y el presente del gran partido progresista; más claro, la unión de Espartero y Prim.

Se ha observado que en esta reunión no se ha hablado del partido progresista-democrático, sino solamente del partido progresista; pero este hecho que se funda en la costumbre no tiene importancia alguna, según hemos oído.

El día 1.º de Julio dará principio en la tesorería de la Deuda el pago de los intereses de la deuda consolidada á 3 por 100, de la del Tesoro procedente del material, de las acciones de carreteras, de obras públicas y canal de Lozoya (antes Isabel II), de las obligaciones del Estado por ferrocarriles, correspondientes al semestre que vence en dicho día; y á fin de anticipar lo posible las operaciones de reconocimiento y cancelación de los cupones, la junta ha acordado que desde el 24 del actual se admitan en el departamento de emisión, negociado de reconocimiento, de once á dos del día en los no feriados, los referidos cupones acompañados de una factura expresiva de su porvenir, en el concepto de que no se señalará día para su pago á las que no hayan sido presentadas por lo menos con 15 días de anticipación.

Para facilitar las operaciones de pago, se previene que no se admitirán carpetas de cupones, cuyo importe exceda de 10.000 rs.

A fin de evitar la confusión y demora que resultaría de señalar en los primeros días el pago de las carpetas de todas las clases de la deuda, se observará el orden siguiente:

«Los días 23 y 24 de Junio, solo se admitirán los resguardos de cupones de 3 por 100 consolidado correspondientes al semestre que vence en fin del mismo mes, incluidos los procedentes de la diferida.

El 25 las carpetas de inscripciones del 3 por 100

consolidado y diferido, de billetes del Tesoro y de semestres atrasados.

El 27 las acciones del canal de Lozoya, antes de Isabel II: los resguardos de cupones de dichas acciones y los de carreteras y obras públicas y amortización de todas estas clases de deuda.

Y el 28 y 30 las carpetas de cupones y amortización de obligaciones del Estado por ferrocarriles.

Desde el día 1.º de Julio siguiente, verificará la secretaría de la dirección de la Deuda el señalamiento de toda clase de carpetas; desde las doce de la mañana á las dos de la tarde los días no feriados.

Se ha dado cuenta á las Cortes del voto particular que los Sres. García (D. Diego), Sanchez Guardamino, Jalon, Garrido, Villavicencio y Vado, han presentado al dictamen del presupuesto de ingresos. En él se propone que durante el próximo año económico no se podrán imponer recargos sobre las contribuciones directas que se imponga el 10 por 100 á las rentas procedentes de la deuda pública interior. Los sueldos sufrirán el descuento siguiente: hasta 10.000 rs. inclusive el 10 por 100.

Desde 10.000 en adelante el 16 por 100. Los empleados provinciales y municipales pagarán el 5 por 100, y que el gobierno presente á la mayor brevedad posible los presupuestos de Puerto Rico, Cuba y Filipinas.

La junta directiva del partido radical no ha podido tomar ninguno en la reunión de ayer tarde, por haber faltado la mayor parte de los individuos que la componen. De periodistas no han asistido más que los Sres. Masa, por la voz del derecho, Carratalá por La Iberia, y Sellés por la Revolución.

Las autoridades del campo de Gibraltar pusieron ayer en conocimiento del gobierno que unos cuantos malhechores habían secuestrado á dos súbditos ingleses residentes en aquella plaza.

Se practican vivísimas gestiones para descubrir á los autores del atentado.

El Sr. Rebullida y otros diputados republicanos han presentado ayer tarde una proposición pidiendo que declaren las Cortes que queda abolida la esclavitud en los dominios españoles.

El Sr. Carlos Testa, consultado por el Sr. Saldanha para encargarse del ministerio de Marina, ha rehusado este cargo.

Ayer á las cuatro de la tarde estuvo reunido con el gobierno la comisión de ley electoral para tratar la cuestión de incompatibilidades. Parece que todavía no se ha llegado á un acuerdo definitivo.

Reg de los marinos de Cádiz llama La Política al infortunado Cain III.

«De qué marinos, querido colega? porque hasta en las últimas aldeas se tiene ya olvidado que el grito de Cádiz, dado por la marina, se inauguró con vivas á la reina doña Isabel II, lanzado al aire por los jefes desde los puentes de los buques y repetido desde las vergas por las tripulaciones.

Hubo, si, un brigadier que, cometiendo la más enorme de las ingratitudes y las más grande de las deslealtades, rompió sus juramentos, faltó á la confianza que en él se había depositado, y se entregó en cuerpo y alma (y este es su castigo), á otro más ingrato y más desleal que él.

Montpensier podrá ser rey de algunos marinos de Cádiz, lo cual no es ser rey ni mucho menos de la marina española; pero seguramente no lo será de los españoles, porque estos consideran como un baldón lo que Montpensier ó esos pocos marinos de Cádiz consideran como un mérito.

El general Izquierdo se excusó de asistir á la sesión de ayer por hallarse ligeramente indis-puesto.

Los periódicos unionistas, obedeciendo á una consigna, ó tal vez subyugados por un sentimiento instintivo, consagran gran parte de sus columnas á amenazar con una inmediata restauración, á la cual confiesan sin rubor alguno que tienen pavor.

Comprendemos el pavor de los hombres de la unión, y conociéndolos á fondo no nos causa extrañeza que ni para hacer esta confesión ni para ninguna otra cosa pueda servirles el rubor de grande, ni de pequeño obstáculo.

Por lo demás, no tengan tanto miedo los unionistas á los que no saben odiar, ni han hecho jamás otra cosa que colmarlos de beneficios. Si sienten pavor porque otra cosa no pueden experimentar, vean de ponerse bien con Dios y con su conciencia.

Sabemos que el general señor conde de la Cañada ha llegado á Canarias. Deseamos que su permanencia en aquellas islas sea corta, pudiendo regresar cuanto antes al seno de su familia y de sus numerosos amigos.

En el Consejo de ministros de anteyar se acordó plantear en breve respetivamente la cuestión de atribuciones al regente.

El presidente del Consejo sigue explorando en este sentido el ánimo de los notables de las diversas fracciones; pero, hasta ahora, no ha adelantado gran cosa.

Una comisión de diputados esparteristas, compuesta de los Sres. Salmeron, Delgado, García (D. Diego), Uzurum y Villavicencio, estuvo ayer á ver al presidente del Consejo y explorar sus intenciones respecto de la candidatura del retirado de Logroño.

Segun nuestras noticias, el general Prim les manifestó que cualesquiera que sean las impresiones que hayan traído de Logroño la comisión que fué á ver al duque de la Victoria, él se atiene á la carta del general Espartero, en que éste le dice que ni su edad, ni sus achaques, ni su falta de descendencia le permiten echar sobre sus hombros la pesada púrpura régia.

Es decir, en buen castellano, que no se consen en trabajar por esa candidatura, que de seguro no agrada al general.

Los comisionados, sin embargo, quieren cansarse, y en nombre de sus amigos declararon al presidente del Consejo que, á pesar de todo, se proponen seguir trabajando por la candidatura del duque de la Victoria, que, en su concepto, es la más popular y la única posible.

Barquillo, no omitiendo, en su solícito afán, gasto ni sacrificio alguno para corresponder dignamente a los favores recibidos que el inteligente público madrileño la dispensa, ha escrito, y muy en breve se presentará en escena, a la simpática y distinguida artista doña Matilde Guerra, que tantos aplausos ha conseguido en temporadas anteriores en el mismo teatro.

Aplaudimos tan buena adquisición, y no dudamos que el público premiará como debe, tan repetidos esfuerzos para agradarle.

El juez electo de Guadalajara, D. Francisco de Paula Cifuentes, ha sido nombrado juez del distrito del Campillo de Granada.

Ha sido nombrado asesor de Fernando-Poo el juez de primera instancia que era de Trives, D. Leonardo Casanova.

En los pocos días en que se ha repartido la estrigina, han perecido más de 1.000 perros en esta capital. Hoy se repartirá en los distritos de Palacio y la Universidad.

Hoy probablemente tendrá lugar en la dehesa de los Carabanchales un gran ensayo de todas las armas del nuevo sistema.

Se ha concedido exención del servicio al brigadier D. Luis Foxá.

Ha sido nombrado oficial de la secretaría del consejo de administración de las islas Filipinas, D. Ricardo Barute y Palacios.

Ayer quedó firmada la supresión de la academia de caballería de Valladolid, quedando la escuela de herradores; pero a petición y propuesta del director de caballería se restablecerá aquella academia cuando disminuya convenientemente el número de excedentes del arma.

Se ha dispuesto que se provean por oposición las cátedras siguientes: de griego, en la universidad de Salamanca; la de árabe, de Sevilla; metafísica de Zaragoza; historia de España, de Granada; derecho civil, Salamanca; disciplina, de Granada; derecho político, de Oviedo, y procedimiento y práctica forense de Valencia.

También se van a proveer por concurso las cátedras de literatura clásica de Granada; estudios sobre autores griegos, de Sevilla; historia de España, de Sevilla, historia universal, de Salamanca y Zaragoza; derecho civil, de Zaragoza; de disciplina, de Santiago y de Valencia; ampliación de Barcelona y de Zaragoza; y procedimiento y práctica forense, de Oviedo y Salamanca.

Según la última plantilla que acaba de aprobarse, han sido nombrados vicario general castrense el señor patriarca de las Indias; auditor general el presbítero D. Aniceto Terron y Melendez; secretario el presbítero D. Santos de la Hoz; oficial primero el párroco castrense D. Nicasio Zúñiga; segundo D. José Palau; tercero D. Eugenio Zagarzuz; archivero D. Mariano Talomir; subdelegado con derechos, el presbítero don Francisco de Paula Mendez, y fiscal D. Victoriano Gonzalez; estos dos últimos del tribunal de subdelegación de Toledo, con residencia en Madrid.

En Londres acaba de celebrarse un gran meeting para impedir el uso del tabaco, llegando a declararse en alguno de los discursos que el tabaco es origen de todas las enfermedades, y que los fumadores carecen de religión.

Continuando enfermo en Cádiz el ciudadano Manuel Paul y Picardo, se ha encargado por ahora de la dirección de *La Igualdad* el diputado de la minoría republicana Eduardo Benot.

El Sr. D. José María Pantoja, abogado, propietario y escritor, se presenta candidato por Alcalá apoyado por los esparteristas.

Ayer han jurado y tomado posesión los señores don José Bermúdez Cedron, juez del distrito de la Inclusa, don Antonio Diestre y Lois del de la audiencia y don Francisco Barrera del de Buena-vista.

SECCION DE PROVINCIAS.

Señor Director de El Eco de España.

ALBACETE Y Mayo 21 de 1870.

(De nuestro correspondiente.)

Muy señor mío y mi distinguido amigo: Escribo a V. bajo la impresión dolorosa de un acontecimiento grave, que llenando de luto y duelo a una familia numerosa, ha conmovido a la vez a todo el distrito judicial de la ciudad de Alcaraz.

D. Francisco de Paula Baillo, diputado a Cortes en la última dominación moderada, se hallaba agonizando en la noche del 26 de Abril último. Entre los individuos de la familia del moribundo, que constantemente velaban al lado suyo, se contaban D. Manuel Baillo su primo, y la esposa de este doña Ramona Chacon, hermana política también del D. Francisco. A las ocho de la noche del expresado día 26 de Abril marcharon ambos esposos a su casa, acompañados de su hijo de 17 años de edad, de D. Serapio Robredillo y de dos criados. Al llegar a la puerta llamaron varias veces inútilmente, sin que el criado de confianza, que debía estar allí vigilando la casa, acudiera al llamamiento. Transcurridos apenas dos minutos se abrió la puerta de repente, y los ladrones, que acababan de consumar el robo de 12.500 duros, descargan a quemarropa sobre el D. Manuel Baillo y los que le acompañaban varias armas de fuego, con el objeto de desconcertarlos y abrirse paso para huir. Al precipitarse en la calle los criminales para emprender la fuga, el Sr. Robredillo, sin vacilar ante el peligro inmenso que le amenazaba, se lanzó sobre uno de los ladrones para detenerlo, mientras otro que se hallaba próximo le hizo un disparo por la espalda, infiriéndole una lesión que milagrosamente no le produjo la muerte. La catástrofe que hoy lamenta todo el distrito de Alcaraz, ha ofrecido hasta ahora el resultado funesto de la muerte de doña Ramona Chacon, hallándose a la vez en situación muy deplorable su esposo D. Manuel Baillo, su hijo, D. Serapio Robredillo y una criada. El celo desplegado en los primeros momentos del delito por el juez de primera instancia, el alcalde popular don Vicente Mendiz y los individuos de la Guardia civil, ha producido la prisión de siete individuos, el mayor número de 18 y 19 años, alguno de los cuales han confesado su responsabilidad en el delito, enumerándose entre los presos el criado que, faltando villanamente a uno de los deberes más sagrados, a la confianza que tenía en el depositado D. Manuel Baillo, se concertó con los ladrones, procurándoles la entrada en la casa, en el concepto de que sus amos no abandonarían ni un instante siquiera aquella noche al don Francisco, por la situación deplorable en que se encontraba.

Bien podría, señor director, comentar extensamente este acontecimiento, si fuera posible consignar en una carta los detalles que se me comunican, relativamente a la personalidad y posición social de los individuos que han dirigido e impulsado este suceso. No pretendo sorprender los secretos del sumario, pero sí los detalles que tengo a la vista son exactos, y merecen crédito en verdad por los antecedentes de las personas que me los comunican, el día en que se haga luz sobre ellos, obtendremos una prueba más de la legalidad social que ha germinado a la sombra de ciertos derechos funestos y execrables consagrados por la revolución. Básteme hoy decir que, según se dice de público, en algunas localidades de esta provincia existen comités organizados de ladrones, y que hemos retrogrado a la época de Jaime y el Peliciero, tipos muy conocidos en este país por sus fechorías y la protección decidida que se les dispensaba por ciertas gentes en muchas localidades.

El sábado fué asaltado y asesinado por cuatro bandidos el ordinario de Alicante a Villajoyosa. Este desventurado salió de Villajoyosa, como de costumbre, a las doce de la noche con su carrizo, en el cual conducía cuatro mujeres que parece traficaban en géneros y que venían a esta ciudad a invertir su pequeño capital de tres ó cuatro mil reales, que sin duda fué el incentivo que despertó la codicia de los ladrones.

Encontrándose el carruaje a una hora poco más ó menos del punto de partida, salieron cuatro hombres armados, que sin preliminares ni intimaciones dispararon sobre el pobre conductor, desahuciándole el cráneo de un trabucazo.

En seguida registraron a las mujeres, robándoles dos mil y pico de reales que pudieron encontrar pertenecientes a dos de aquellas, pues las otras dos, más precavidas, lograron esconder su pequeño capital entre las esteras del carro. Los bandidos se marcharon en seguida y el carro permaneció allí hasta que acudieron los carabineros de la costa, y recogiendo el cadáver lo restituyeron a Villajoyosa.

Estos horribles atentados no necesitan comentarios. Ya hemos dicho que por aquella provincia vaga una cuadrilla de malhechores que va presentándose en distintos puntos y cometiendo esos desmanes, y es de gran necesidad que por las autoridades y la guardia civil se adopten medidas energicas para que desaparezca esa plaga.

El viernes en el tren de las doce y media salió de Barcelona para Girona el regimiento de Saboya.

Dicen de Nava del Rey con fecha 19 del corriente: «Ha continuado el tiempo con vientos Norte fríos algunos días, y del Sur bochornosos otros desde mi última comunicación. Se han presentado nublados y con trazas de lluvias en muchos de ellos, pero todo ha sido aparato y nada más. Anteayer, sin embargo, parece que cayó bastante agua en algunos pueblos distantes de aquí unas tres leguas, en cuyas comarcas mejorará considerablemente el campo. En este distrito solo los trigos se mantienen bastante bien, y el nacimiento de los garbanos y otras legumbres por ahora presentan buen aspecto, pero las cebadas y algarobas se han consumido y será una cosecha fatal la de estas semillas.

Según dice un colega valenciano, el jueves por la noche, sobre las diez, en la llanura de Marchalenes, afueras de esta ciudad, se oyó un tiroteo muy continuado, que llamó bastante la atención.

Parece ser, que con objeto de perseguir una partida de ladrones, salió de esta ciudad un pelotón de agentes de la autoridad, y con tal motivo se hacían varios comentarios.

El emigrado republicano D. Juan Domingo Ocon ha remitido al Centro, periódico de Valencia, un manifiesto en el cual combate la declaración conciliatoria de los periódicos republicanos de Madrid.

Parece que mientras la mayor parte del personal que depende del ayuntamiento se halla al corriente de sus deberes, se les adeuda tres ó cuatro mensualidades a los maestros de escuela.

Un diario jerezano da pormenores sobre un asesinato cometido en aquella ciudad el 20 del corriente. Parece ser que dos panaderos, el uno natural de Arcos, y vecino de Jerez, natural de Jimena y vecino del Puerto de Santa María el otro, acompañados de algunos otros individuos, tuvieron un altercado en una tienda de bebidas, y al llegar al sitio referido causó el segundo al primero una herida de cuchillo en la frente, que al decir de algunos le atravesó el cráneo, y otra de consideración en la espalda. Persiguido por dos guardias municipales el agresor, que huyó por la calle de Doña Blanca, y arrojó el arma en el juego de bolos que allí existe, se ocultó en una casa y pasó después por la calle de Medina y de la Higuera, cubriéndose con las manos una mancha de sangre que llevaba en el pantalón, sin que a estas horas se tenga noticia de su captura. El herido ha muerto pocas horas después del suceso.

En la ciudad de Alhama, provincia de Granada, se ha cometido un asesinato en la persona de un vecino muy conocido, circunstancia que doblemente contribuye al estado de sobrescitación que se observa en el pueblo.

El viernes por la mañana parece que riñeron dos jóvenes en la casa-hospicio de Córdoba, sacando uno de ellos su correspondiente navaja y asediando a su contrario tan terribles golpes, que murió a los pocos momentos. Por la tarde fué el agresor conducido a la cárcel por una pareja de guardias civiles. Muy pronto van a nacer los niños riñendo, si es que en esta fatal pendiente el mundo no se acaba antes de tiempo.

Parece que la langosta ha empezado a extenderse en varias comarcas de la provincia de Córdoba.

Ya está definitivamente constituida la compañía del ferrocarril de Sevilla a Huelva y formado su consejo de administración.

El domingo, a las seis de la tarde, revistió el capitán general la fuerza que guarnece la plaza de Bilbao y la columna que manda el brigadier Palacios, formando, al efecto, en orden de parada en el Campo de Volantín.

Dicen de Oviedo con fecha 22 del corriente: «Esta mañana han sido conducidos por la guardia civil y encerrados en la cárcel pública, siete personas que se dice fueron aprehendidas por varios vecinos de Morcín, por suponerlas, no sabemos con qué fundamento cómplices en el robo hecho a uno de los señores curas párrocos de aquel concejo.

Los presos son vecinos de Oviedo; y como el asunto es grave, y carecemos de pormenores exactos, la prudencia aconseja ser por hoy reservados, a fin de no agravar la triste situación de los presuntos reos,

de los cuales cuentan han podido escapar otros tres de la vigilancia y persecución del paisanaje.

SECCION EXTRANJERA.

Por fin, el sábado último se verificó con toda pompa la solemne ceremonia de presentar al emperador el resultado del plebiscito. Tomamos de *La France* la descripción de este acto memorable, así como el discurso pronunciado por M. Schneider, presidente del Cuerpo legislativo, y la contestación de Napoleón III.

«En el fondo del salón, sobre un estrado, estaba el trono. A la derecha, el príncipe imperial, el príncipe Napoleón y los príncipes de la familia del emperador que asisten a la corte. A la izquierda, la princesa Clotilde, la princesa Matilde y las princesas de la familia imperial que figuran en la corte.

Detrás del emperador, el gran mariscal del palacio, el gran chambelán, el gran montero, el mariscal Bazine, comandante general de la guardia, y el general Frossard, ayo del príncipe imperial. El ayudante general del palacio, los ayudantes de campo del emperador, los oficiales superiores y los de la casa imperial, como asimismo los de las casas de los príncipes y princesas de la familia del emperador, estaban detrás de los grandes oficiales de la corona.

Detrás de la emperatriz, la camarera mayor de S. M., la dama de honor de servicio, los oficiales, las señoras y señoritas de honor, las señoras a acompañantes, los caballeros de honor y los oficiales de servicio de las princesas.

Debajo y delante del trono, a la izquierda, el gran maestro de ceremonias. A la derecha y a la izquierda del trono, los ministros, los miembros del Consejo privado, los mariscales, los almirantes, y una diputación de las grandes cruces de la orden imperial de la Legión de honor.

Enfrente del estrado, a la derecha, la presidencia del Senado y los senadores. Detrás—por una derogación excepcional—los presidentes de sección, los consejeros, los fiscales y auditores del Consejo de Estado. A la izquierda, el presidente del Cuerpo legislativo y los diputados.

Detrás de los miembros del Cuerpo legislativo y del Consejo de Estado, se habían reservado puestos para diferentes corporaciones.

Lo cien guardias se hallaban sobre el estrado del trono y a la entrada del gran salón, en su parte interior.

La galería superior de la derecha del trono, estaba reservada a los miembros y a las señoras del cuerpo diplomático. La galería de la izquierda se destinó para las señoras de los ministros y altos funcionarios.

Los convidados sin jerarquía estaban, según es costumbre, por los costados. Lleno y animado por una multitud brillante, iluminada por un hermoso sol, con numerosos y distintos uniformes, sobre los que triunfaban los trajes de las damas de la corte y los de las convidadas, el salón de los Estados presentaba un golpe de vista maravilloso y nunca visto en las ceremonias que en él se han celebrado hasta ahora.

La sesión empezó a la una, entrando los emperadores en el salón por las galerías interiores, y siendo acogidos con entusiastas aclamaciones.

El emperador vestía el uniforme de general de división. La emperatriz llevaba un traje elegantísimo y del mejor gusto, y el príncipe imperial estaba de uniforme, con la gran cruz de la Legión de honor.

M. Schneider, presidente del Cuerpo legislativo, dirigió al emperador un discurso, concebido en estos términos:

«Señor: El Cuerpo legislativo se considera feliz trayendo a V. M. la respuesta solemne que la nación, por medio de 7.350.000 votos, ha dado al plebiscito que le habéis sometido.

En completa comunidad de pensamientos con esta manifestación brillante, ofrecemos al emperador, a la emperatriz y al príncipe imperial nuestros homenajes y nuestras felicitaciones.

Hace diez y ocho años que Francia, cansada de trastornos y sedienta de seguridad, confiando en el genio de V. M. y en la dinastía napoleónica, puso en vuestras manos, con la corona imperial, la autoridad y la fuerza que las necesidades públicas reclamaban.

La esperanza de la nación no ha sido defraudada. El orden social se restableció pronto y se han hecho grandes cosas; todas las clases de la sociedad han visto desarrollarse el bienestar, la agricultura, el comercio y la industria, han tomado un incremento desconocido, y mientras este aumento de la prosperidad pública se notaba, Francia veía también crecer su influencia en el exterior.

Pero en los primeros tiempos, V. M. se preocupaba del momento en que esta concentración de poderes no correspondiera a las aspiraciones del país tranquilizado y seguro, y presintiendo la marcha de nuestra sociedad moderna, V. M. proclamaba que la libertad debía ser el coronamiento del edificio.

Por eso una noble empresa, que será el honor eterno del reinado de V. M., le ha impedido asegurar a Francia uno de los primeros puestos entre los pueblos libres.

Las fechas de 24 de Noviembre de 1866 y 19 de Enero de 1867, atestiguan la generosa iniciativa de V. M., y sus patrióticos designios.

Más tarde, al día siguiente en que el sufragio universal manifestó sus tendencias liberales, cuando el cuerpo legislativo las traducía en sus deseos, V. M., segura de nuestro concurso, no ha vacilado en asentar las bases de la Constitución parlamentaria del imperio, con una abnegación sin precedentes en la historia.

Empero, fiel al gran principio sobre el cual descansaba el gobierno de V. M., no habéis querido que, sin la participación directa del pueblo, se hiciera una modificación tan profunda en el poder que habéis recibido de su libre voluntad.

Reunido en sus comicios después de veinte años de reinado, con absoluta independencia, y en condiciones que atestiguan el progreso y la virilidad de vuestras costumbres públicas, ha confirmado su aprobación con una fuerza de cuyo poder a nadie le es permitido dudar.

Aclamando por más de siete millones de votos la nueva forma del imperio, el país que tiene el sentimiento instintivo de sus intereses y su grandeza, os dice: Señor, Francia está con V. M.; marchad con confianza por la vía de todos los progresos realizables, y fundad la libertad sobre el respeto de las leyes y de la Constitución.

La Francia toda pone la causa de la libertad bajo la salvaguardia de nuestra dinastía y de los grandes cuerpos del Estado.

Inmediatamente después de pronunciado este discurso, se hizo la presentación solemne del plebiscito, y hallándose la Asamblea de pie y descubierta, el emperador se sentó, y después de haber dicho, de su orden, al gran maestro de ceremonias: «Señores, señores», S. M. tomó la palabra, y pronunció el discurso siguiente:

«Señores: al recibir de vuestras manos el examen de los votos emitidos el 8 de Mayo, mi primer pensamiento es el de expresar mi gratitud a la nación que por cuarta vez, después de veintidós años, me da un brillante testimonio de su confianza.

El sufragio universal, cuyos elementos se renuevan incesantemente, conserva, sin embargo, en su movi-

lidad, una voluntad perseverante. Tiene para guiarnos a la tradición, la seguridad de sus instintos y la fidelidad de sus simpatías.

El plebiscito no tenía otro objeto que la ratificación por el pueblo de una reforma constitucional; pero en el conflicto de las opiniones, y la pasión de la lucha, el debate se ha elevado. No debemos sentirlo. Los adversarios de nuestras instituciones han planteado la cuestión entre la revolución y el imperio. El país la ha resuelto en favor del sistema que garantiza el orden y la libertad.

Hoy el imperio está asegurado en su base. Hará ver su fuerza por su moderación. Mi gobierno hará que se cumplan las leyes sin parcialidad y sin debilidad. No se desviará de la línea liberal que se ha trazado. Defrente para con todos los derechos, protegerá todos los intereses, sin recordar votos disidentes ni maniobras hostiles. Pero también sabrá hacer que se respete la voluntad nacional, tan energicamente manifestada, manteniéndola en adelante por encima de toda controversia.

Desembarazados de las cuestiones constitucionales, en las que están divididos los mejores talentos, no debemos tener más que un objeto: el de unir alrededor de la Constitución que el país ha sancionado los hombres honrados de todos los partidos; garantizar la seguridad; conseguir el aplacar las pasiones; preservar a los intereses sociales del contagio de las falsas doctrinas; buscar, con la ayuda de todas las inteligencias, los medios de aumentar la grandeza y la prosperidad de Francia.

Esparcir por todas partes la instrucción; simplificar los resortes de la administración; llevar la actividad, desde el centro donde abunda, a las extremidades que abandonan; introducir en nuestro Código, que son verdaderos monumentos, las mejoras justificadas por el tiempo; multiplicar los agentes generales de la producción y de la riqueza, favorecer a la agricultura y a las obras públicas; consagrar, en fin, nuestras fatigas a este problema, siempre resuelto y siempre renaciente, la mejor distribución de las cargas que pesan sobre los contribuyentes. Tal es nuestro programa.

Realizándolo es como nuestra nación, por la libre expansión de sus fuerzas, elevará más y más los progresos de la civilización.

Os doy gracias, señores, por el concurso que me habéis prestado en esta circunstancia solemne. Los votos afirmativos que ratifican los de 1848, de 1851 y de 1852, añaden también nuestros poderes y os dan, como a mí, una nueva fuerza para trabajar en bien del país.

Debemos ahora más que nunca entrever el porvenir sin temor. ¿Quién podría, en efecto, oponerse a la marcha progresiva de un régimen que un gran pueblo ha fundado en medio de las tormentas políticas, que fortifica en el seno de la paz y de la libertad?

Terminado el discurso, los emperadores regresaron al palacio de las Tullerías por la galería francesa, siendo constante y calorosamente victoreados, como asimismo el príncipe imperial.

Examinando *La France* el discurso pronunciado por el emperador, dice que así como el voto de 8 de Mayo fué la consagración del imperio liberal, el discurso pronunciado por Napoleón III el día 21, es su programa. Trácese en este con mano firme la línea divisoria entre el pasado y el porvenir. La obra de consolidación ha terminado; preciso es, pues, pensar ahora en la obra de pacificación y de progreso, agrupando en torno de la Constitución que el país acaba de sancionar a los hombres honrados de todos los partidos.

Mejoramiento moral del país, propagación de la instrucción pública, reforma administrativa, perfeccionamiento de los Códigos, mejora de la agricultura, desarrollo solícito de todo lo que contribuir puede a la prosperidad material de una nación, nada se ha echado en olvido por el jefe del Estado; todos los principios se recuerdan, todos los problemas se plantean, todas las soluciones se indican en esta enumeración casi prolija, que es a un tiempo mismo promesa solemne y programa terminante.

No parece sino que esta vez el soberano ha tenido empeño en no dejar ni aun el pretexto de una omisión fortuita ó de una reticencia involuntaria a los que le acusan de alimentar pensamientos reservados.

Después de este discurso, la sospecha no solo sería una injuria gratuita, sino un contrasentido, porque nunca compromisos más formales, nunca intenciones más terminantemente expresadas brotaron en circunstancias más solemnes de los labios del jefe del Estado.

De Francia solo depende ahora cerrar para siempre la arena de las discordias civiles para convertir en hechos las promesas de Napoleón III. El soberano cuyos poderes acaba de ratificar por cuarta vez, le ha dicho con lealtad completa el uso que piensa hacer de ellos en beneficio de la libertad, de la grandeza y de la prosperidad nacional. Al país le toca demostrar que es digno de ser libre, grande y próspero tomando con tranquila y constante firmeza la parte que le corresponde en esta noble tarea, y apartando de su camino con ánimo resuelto a los que pretendan renovar la era de la agitación y de los desórdenes.

La elección de un vicepresidente del Cuerpo legislativo a que era necesario proceder por consecuencia de haber sido nombrado ministro M. Mege, pareció que iba a dar lugar a una reñida batalla; pues eran varios los aspirantes. Sin embargo, habiendo presentado los amigos del marqués de Talhouet la candidatura de este distinguido y simpático personaje, alcanzaron un triunfo completo, resultando elegido por 175 votos de 191 votantes. La elección del marqués de Talhouet es un buen síntoma, pues revela que hay armonía entre los elementos más importantes de la Cámara, que continuó ocupándose en la discusión de la ley de imprenta sin que ocurriera ningún incidente notable.

Las correspondencias de París creen acordada la lista de los nuevos senadores, figurando en ella el duque de Grammont, Emilio de Girardin, monseñor Monpaulou y monseñores Pietri, Macé, Laboulaye, etc.

Tal vez el diario oficial haya publicado hoy los decretos.

Decíase que los nuevos senadores solo disfrutarán la mitad del sueldo, esto es, 15,000 francos.

Los senadores actuales seguirán cobrando 30,000; pero una ley fijará para lo sucesivo en la mitad la indemnización a los miembros del Senado.

El nuevo ministro de Negocios extranjeros de Francia, que antes desempeñaba la embajada en Viena, ha querido ir en persona a presentar sus credenciales, y al efecto, saldrá ayer de París. Su ausencia, aunque de pocos días, servirá para estrechar más sus relaciones entre Francia y Austria.

En otro lugar del periódico nos ocupamos de los graves sucesos de que acaba de ser teatro la capital del reino lusitano; diremos aquí únicamente que la crisis no había terminado todavía, que el ministerio estaba casi completo, y que si bien no habían jurado aún se consideraba seguro el nombramiento de Saldanha para la presidencia y Guerra, del obispo de Viseo para el Reino (Gobernación); de Saravia Carvalho para Hacienda, de Andrade para Marina y de Carvalho para Obras públicas. Nos parece que el mariscal ha de tro-

pezar con grandes dificultades y no extrañaríamos verle trocar pronto la presidencia del Consejo por tan vituperables medios conquistada por la embajada de París 6 de la Roma.

En la sesión celebrada el 21 por la Cámara de los Comunes de Inglaterra, sir Rowell Palmer recapituló los sucesos de Marathon, y preguntó cuáles eran las intenciones del gobierno y cuáles las medidas que pensaba tomar. M. Gladstone contestó que aun no era tiempo de ventilar la cuestión de derecho internacional, y que por su parte no podía emitir una opinión completamente deliberada. Es preciso confesar, añadió, que la parte más tenebrosa de este negocio consiste en las relaciones secretas que al parecer existían entre los bandidos y algunas personas notables de Atenas; pero los despachos recibidos no contienen datos bastantes para formar juicio sobre este hecho singular. Luego que la correspondencia esté completa, el gobierno la examinará y acordará en su vista lo más conveniente.

El lenguaje de los periódicos ingleses, al ocuparse de este triste suceso, empieza a ser más moderado; la mayor parte aplauden la actitud reservada del gobierno.

El Times recomienda que se entablen negociaciones con Rusia y Francia para conseguir el establecimiento de una administración capaz de llevar a feliz término el rendimiento de Grecia.

También en la Cámara de diputados de Florencia se discutió el día 20 sobre el terrible drama de Marathon, distribuyéndose a los diputados nuevos documentos recibidos de la legación de Atenas. Entre estos se encuentra un parte del coronel Theagenis en que se dice que si las tropas hubieran cumplido en Chaleis con su deber, el resultado de la lucha hubiera sido muy distinto. El último despacho del conde de la Minerva, fechado el 5 del actual, expresa que el gobierno griego cometió una falta no avisando al público y a las legaciones extranjeras la existencia de partidas y los peligros a que podían exponerse los viajeros.

También dice el representante de Italia que su colega francés había dirigido al gobierno griego una nota energética haciéndole responsable del rescate que pudiera exigirse a los súbditos franceses que capturasen los bandidos por negligencia de las autoridades locales.

Habiendo adquirido el gabinete de Florencia la convicción de que la agitación de que es hoy teatro la Italia se debe principalmente a manejos de refugiados políticos guarecidos en el cantón del Tessino, ha encargado al representante italiano en la Confederación helvética que haga energicas representaciones sobre este particular.

La presidencia federal ha reconocido la justicia de esas reclamaciones y notificado al gobierno cantonal del Tessino que interne a los refugiados acantonados sobre la frontera italiana.

Según dicen de Génova, las noticias de la provincia de Riverna señalan una recrudescencia en los robos a mano armada.

Los puestos de gendarmes han sido reforzados con destacamentos de tropas, considerándose como probable la formación de nuevas partidas republicanas. Diferentes patrullas recorren los sitios sospechosos, y las autoridades toman medidas de precaución.

La opinión pública se muestra decididamente contraria a las empresas del partido de acción.

Han sido destinados tres buques a vigilar las costas de Caprera, y todavía se ignora si Ricciotti Garibaldi está con los insurrectos de Catanzaro.

La autoridad judicial procede activamente contra los individuos arrestados.

Según despachos del Haia, la segunda cámara neerlandesa ha aprobado por 48 votos contra 30 el proyecto de ley para la abolición de la pena capital.

En cambio, el Congreso de diputados de Munich ha rechazado por 76 votos contra 67, la proposición de M. Stauffenberg relativa a la supresión de dicha pena.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Washington 22.

Ha llegado el titulado general Jordan, uno de los jefes de los rebeldes cubanos.

Ha tenido muchas entrevistas con diputados y funcionarios públicos.

Los partidarios de los insurrectos de Cuba hacen correr el rumor de que Jordan organiza una nueva expedición filibustera, y que ha adquirido ya muchas armas y municiones.

Buenos Aires 22 de Mayo.

El general Lopez Jordan, que mató al presidente Urquiza, ha sido nombrado gobernador de la provincia de Entre Rios.

Paris 23.

A primera hora se cotizan:
El 3 por 100 francés a 74.70.
El 3 por 100 español interior a 26 1/4.
El 3 por 100 exterior 1867 a 30 3/4.
El 3 por 100 id., id., 1869 a 29 15/16.
El mobiliario español a 460.

Barcelona 23.

Consolidado a 27.30.
Diferido a 27.25.
Subvenciones de ferro-carriles a 50.45.
Bonos a 67.75.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS		Alza.	Baja.
	DEL 21	DEL 23		
3 consolidado.	26-95	27-10	15	»
Id. pequeños.	27-15	27-25	10	»
Id. fin corriente.	27-00	27-05	5	»
Id. exterior.	32-00	32-20	20	»
3 procedente diferido.	00-00	27-05	»	»
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»	»
Doula material.	00-00	33-00	»	»
Id. personal.	00-00	60-00	»	»
Billetes hipotecarios.	101-85	00-00	»	»
Id. segunda serie.	97-00	97-25	25	»
Banco de España.	138-00	138-50	50	»
Bonos del Tesoro.	67-10	67-60	50	»
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones 2.000.	49-00	49-50	50	»
Id. nuevas.	48-40	49-00	60	»
Id. de 20.000.	49-00	00-00	»	»
Id. nuevas.	00-00	00-00	»	»
CARRETERAS.				
Abril de 1850.	00-00	66-50	»	»
Agosto de 1852.	00-00	00-00	»	»
Julio de 1850.	00-00	00-00	»	»
COMUNOS.				
Londres á 9 d. f.	50-10	50-05	»	»
Paris á 8 d. f.	5-22	5-22	»	»